

ESTE DIARIO  
SE PUBLICA  
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR  
Calle del Cerrito 84

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR — JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

## Almanaque

Viernes 16.—N. Señora del Carmen. El Triunfo de la Santa Cruz.

## TEMPLO DE SAN FRANCISCO

La Comisión Directiva del Templo de San Francisco, ruega á las personas piadosas que quieren contribuir con su obolo á la construcción del mismo templo, para la cual hoy por falta de recursos, se dignan depositarlo en las alcancías colocadas en la Iglesia con tal objeto ó enviarlo al despacho parroquial de la misma.

## EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO. JULIO 16 de 1880

## Los medios extremos

La esencia de las Dictaduras, la síntesis de los Gobiernos de fuerza ó personalidades, es la negación de los derechos y libertades públicas.

Lo esencial en las rebeliones es el ataque ó propósitos de agresión contra los poderes constituidos, cualquiera que sea su naturaleza.

Entre esas dos calamidades, y para evitar los estragos que traen en pos de sí, la opinión pública tiene medios de acción eficaces, cuando en tiempos relativamente serenos, nadie cohibe su iniciativa.

Cuando la masa popular se identifica en aspiraciones con las clases inteligen-tes, en ocasiones de peligro ó desconfianza, entonces se crea una fuerza incontrastable á la que nada resiste, sea para derribar, sea para sostener.

Pero mientras en las múltiples manifestaciones de la opinión no se vé unanimidad, ni esos arranques ó clamores que engendran la inminencia de un peligro, la mas vulgar prudencia aconseja no dejarse arrastrar por la pasión, ni hacer cor a los optimistas; ni ser ariete de demolición, ni aplaudir incondicionalmente al Poder.

A veces el instinto del pueblo, con mas lucidez que muchos que pretenden dirigirlo ó educarlo, entre los males elige el menor, absteniéndose de buscar remedios que puedan ser peores que aquello de que quería librarse.—Su inacción entonces significa, que rechaza la vía de las aventuras insensatas por no atraer sobre su cabeza mayores daños.—Y esto, en la hipótesis de que sean indiscutiblemente malos los dos extremos que se le ponen á la vista, como dilema indeciso.

Pero cuando unos aplauden y otros censuran: cuando hay escitaciones al odio y también escitaciones á la calma: cuando la prensa formula apreciaciones contradictorias; ignó impresiones son las que ha de sentir ese mismo instinto popular! La duda y la vacilación.

Peró cuando unos aplauden y otros censuran: cuando hay escitaciones al odio y también escitaciones á la calma: cuando la prensa formula apreciaciones contradictorias; ignó impresiones son las que ha de sentir ese mismo instinto popular! La duda y la vacilación.

La prensa es la expresión de la opinión pública, ó el órgano para educarla y dirigirla.—En el primer caso y visto su antagonismo, solo á los representantes legales del Pueblo incumbe dirimir con sus votos, á dilucidar parlamentariamente la gravedad de ciertas inculpaciones.

En el segundo, vemos con pena que hay quienes comienzan á estrarrear el espíritu público, quizás involuntariamente, y á impulsos de la pasión, sin calcular los tristes frutos de la vía en que se entra;

á las intemperanias de unos, la agresión y ceguedad de otros; á las insinuaciones apasionadas para el derribo de lo existente, el consejo estropeo que hoy aparece en un periódico, aun que de un modo vergonzante, alentando al Poder para que atente contra la libertad de la prensa y le pongan freno. Cuando á esto se llega, la pendiente es ya fatal y resbaladiza.

De que sirve que toda la prensa esté unánime en protestar contra la rebelión que puede venir de fuera, si aquí se está caldeando, alentando y casi procurando incubar otra rebelión de distinta índole?

## FOLLETIN

5

## MARGARITA

TOMO I

## PARTE PRIMERA

por esto perdió el viento nado de su furia; y la *Ígenia*, sumergida en medio de la sombría tempestad, orzaba con valentía, como esparciendo ó su deseo de la violencia del viento.

La *Ígenia* veiano tan pronto sepultada en los negros abismos que se abrían entre las gigantescas olas, como levantada hasta la cima de las montañas volcánicas.

La *Ígenia* carecía de voces para tan doloroso suceso; los mil clamores confusos que brotaban de sus flancos: crujidos, gemidos etcétera... no parecían expresar sino el largo exterior de la agonía...

Estefanía y Berta estaban mudas de terror; mas sus almas alimentadas con las enseñanzas religiosas, se reunían fácilmente al oír las piadosas exhortaciones de mi madre y de Carolina.

No diré yo que me haya portado con valor, pero no me sentía resignada.

No aconsejaba lo mismo con el pobreclito Pedro... lo que se explica muy naturalmente á los once años y en presencia de un peligro ante el cual ningún otro pone en despartir su amor propio diciéndole: ¡Comó! —consentirás tú que las mujeres te venciesen en valor? No

Pero se dirá: «es que Latorre amenaza el país, y nosotros solo intentamos eliminar al Ministro existente.»

Ante tal manifestación, lo que importa saber, es la manera constitucional de eliminar un Poder que las Cámaras apoyan; y si también disgustan ó estorban las Cámaras, por su identificación de miras con el Gobierno, que manera hay de eliminarlas igualmente, cuando aun les falta mucho tiempo para concluir su mandato legal. Lógicamente se desprende, que al azar las pasiones populares contra lo existente, si no pueden derribarlo constitucionalmente, se las predispone y alienta para que lo intenten por medios violentos.

Y he ahí la perspectiva de otra rebelión, tan funesta en sus resultados por las nuevas convulsiones á que lanza el país, como la que pude intentar desde fuera el coronel Latorre.

No somos ministeriales: creemos que hay mucho que reformar y corregir; no podemos aprobar el entronizamiento, ni la conducta de ningunos ambiciosos que intente poner en combustión el país, y por eso mismo, y con reflexión serena juzgamos lo que mas conviene á los altos intereses.

Ni aplausos intempestivos, ni agresiones injustificadas hemos dirigido al Gobierno. El órdene público, la justicia y el progreso del país son nuestro único norte, la imparcialidad mas absoluta preside á nuestro juicio. Por eso nos asustan todos esos síntomas, precursores quizás de sucesos tristes que comprometerán la paz Pública.

El que respeta las leyes no tiene mas remedio que soportar su legítimo desenvolvimiento; si ellas contrariaran ideales políticos ó intereses de partido, lo racional y patrióticos es buscar su modificación por medios legales y no por la violencia. Y cuando una situación política funda su existencia en leyes escritas, y las dos Cámaras funcionen con todos los representantes de la Nación presentes, no es con agresiones con lo que se puede mejorar su suerte: la ayuda de la prensa, y la *iniciativa* libre de todos, es el solo camino para lograr la reforma de lo que se creé malo: ese es el sistema Inglés y Norteamericano, y solo á él se deben los grandiosos resultados que admira el mundo en aquellas acciones.

Entusiastas por los dogmas inmortales, perseguimos el supremo ideal de la perfectibilidad y del progreso, la mejor fórmula social que se adapte á nuestros destinos, y dominados de impetus juveniles para acometer esa árdua empresa de construir el gobierno libre que bajo la forma republicana hemos concebido en teoría, perdimos, sin embargo, constantemente la fe y el entusiasmo e incurrimos en esa languidez y abatimiento que bien cuadra únicamente á las razas escépticas y descreídas, tan pronto como el ciudadano no se multiplique para luchar en luchas pacíficas igné derecho tiene para quejarse de su situación? Qué derecho tenemos nosotros? Porque lo hemos querido perder es que insignificantes minorías han prevalecido sobre el mayor número en todas ocasiones y los medianos han ocupado el puesto preferente debido á los superiores.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

fundos desalientes y apoderarse de su alma el escepticismo ó sea la falta de fe, con tal fuerza, que en proporcion á su foso y juvenil entusiasmo, por efecto de las naturales contradicciones que experimentan en su vida política, se entregan despechados al azar de la suerte, y a guisa de esos neófitos del mundo social que por frívolos motivos que harían la delicia del hombre de mundo, pierden el terreno que pisan y dudan del amor paterno, de la virtud social, niegan á Dios y vociferan contra él, leyendo en todas partes la palabra *fatalidad*, así también las sociedades nuevas desfallecidas. El bello ideal en política, es como el bello ideal en el arte, como el bello ideal en filosofía, ya que aquella es esta misma ciencia aplicada á la vida y á la esencia de los pueblos, con la diferencia de que ese bello ideal es mas difícil de alcanzarlo á consecuencia de ser perseguido casi siempre sin unidad ninguna de acción y de método por todos los ciudadanos ó círculos de ciudadanos que forman esa personalidad multipersonal denominada Nación.

Es indudable que ese bello ideal se forma en los pueblos obedeciendo á su origen, á las leyes de su naturaleza ó de su sangre, á su educación, considerada desde su infancia, y hasta la influencia de los climas que habitan. De aquí esa vivacidad prematura para conseguirlo y ese agujón que hincá la desección de las personas á que ejercitan las consejos de la opinión, é invisten el papel de meros espectadores en el drama político que cotidianamente sirve de tortura ó de pasatiempo.

Sabiendo que el remite el país á donde va con ese sistema? Ha meditado que concretar con él es abrir ancha puerta á que se apoderaran de ella para imponer la paz por el recurso de la fuerza, los hombres de todas las esferas se han llamado muertos, han dejado abandonado el gobernante de la nave á manos ó inexpertos de la mar, ó de la fuerza, los que mas tarde se desarrollan para nuestra perdición? Ha pensado que olijéndose de si mismo es alentar los resoros morales y conspirar contra el amor á la patria, ahogar ese amor y hasta dar derechos á otras naciones á que ejerzan intervenciones ó atentados contra nuestra autonomía? Ha meditado que dejar correr las cosas, ceder campo, es dar derecho á que otros lo ocupen?

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento le serán al pueblo asunto de poco mas ó menos, recibiéndolos con indiferencia y asistiendo á sus funerales sin pena.

Mientras no sea un muerto que se sobrevive á sí mismo, si así podemos decir, tendrá gobernantes que dirijan el carro del Estado como un carro mortuorio; gobernantes cuya caída y cuyo encumbramiento

## EL BIEN PÚBLICO

Al nombre de la Asamblea General y en el mío, tengo la hora de saludar P. E. de la República en la digna persona de V. E.

No siendo para más el acto se dió por terminado.

## Prensa Argentina

## Masqueraclos!

El alerta ha sido dado y los inciertos que en la sombra tendían sigilosamente sus redes, acaban de verlo enemigos en el raudal de sus eléctricas que ha proyectado sobre ellos el denunciador.

Parece que había una conspiración colossal al lado de la cual la de las píldoras era una simple chirriada, la de Venecia una bruma y las tragedias del Palacio de Invierno semisilenciosas.

Todo estaba preparado: se habían tomado las medidas de sigilo y reserva, dadas garantías del éxito en estos casos, los puestos de peligro se habían designado, indicando a hombres probados para ocuparlos, la media ardía, la atmósfera se extremaba en la vaga agitación de un rasgueamiento de aquello de que estaba olvidada desde los días de la creación..... cuando todo se viene abajo!

Los conspiradores locales se descubren y el vigilante ganzo que á la puerta del capitólio si bien dormir sobre una pata, no cierra mas que un ojo, lanza su grito de alarma.

A las armas, Manlio!

Según los datos que por nuestro lado hemos podido recoger, porque los descubridores se han reservado la llave del misterio, sin duda para prender de invento así que se restablezca la oficina correspondiente, parece que se trataba de un medio político.

Dada la situación actual, la paz y armonía que reina en los espíritus, la unión benedicta de todos los argentinos, comprenderemos que haya llamado tan sólidamente la atención a los hombres previdos y que no se ciñan al dedo, eso de que algunas gentes andan por esos mundos hablando de política.

Entonces han declarado que era una necesidad vital despejar el enigma y con brío y con una buena voluntad maravillosa, han dado en el clavo.

Sabes del mejor oficio, por supuesto, que varías horas (el balón sexó está á salvo) de los que han militado en las filas de la defensa, abandonan ser vistos para entrar en arreglos que den por resultado el dislocamiento, la división y la anarquía entre los partidos conciliados de Buenos Aires.

Este es gravísimo, como se vé y aquí, en mi opinión, estamos muy inclinados á arrojar toda la responsabilidad de la sospechosa fechoría, al mismo señor Interventor Nacional, que tiene ya sobre el alma la grave culpa de que no se queman las basuras.

En nombre del bien público, es necesario protestar con salvaje energía contra esos propósitos disonantes, divisorios y atáquicos que se nos anuncian.

La situación de la política local no puede ser más placentera y bien ingrato sería aquél que levantara una queja contra los resultados obtenidos en los últimos tiempos por medio del sistema al que algunos insensatos osan atacar.

Acaso un perido ha pretendido en lo mínimo absorber al otro? Acaso se han hecho incriminaciones á los gabinetes de la defensa, que dirán que el mal éxito, por parte de los viejos y aguerridos generales nacionalistas?

Por ventura en el momento de hablar de su misión y respeto á la autoridad nacional, los encargados de conducir las bases, han olvidado hasta los instantes de sus involvidables hermanos autonómicos, que entre tanto habían quedado en Buenos Aires, con igual conocimiento de causa que el que tenemos de lo que en éste instante ocurre en Pekín?

Os prenderá que la exiguidad relativa de los autonomistas, frente á la de los segundos conciliados, sea, en el ánimo generoso de estos últimos, motivo á inspiraciones bestardas e inamoradas?

Luego, ásco no es el del dominio público que entre los autonomistas conciliados y los autonomistas que no son conciliados, sea, en el ánimo generoso de estos últimos, motivo á inspiraciones bestardas e inamoradas?

Dicen los masqueraclos de hoy (así pronuncian el nombre del florentino, un ebanista que quería hundir al zapatero de enfrente) que la vinculación que en otro tiempo existió entre los autonomistas de todos colores, puede volver á reunirse, porque al fin y al cabo, si han sido circunstancias y exigencias transitorias de la política local la que los separó, la escisión no tuvo por fundamento principios ni banderas intransigentes.

El error, funesto error! Quién ignora que los autonomistas de Belgrano y los de Plaza habían jurado beberse la sangre hasta dejar recíprocamente exhaustas las venas? Quién ignora que entre los militares, por ejemplo, Campos, Garibaldi, Lagos, Par, Dantás, etc., (los que no han maquinado el círculo á las basas, en una palabra) dan vueltas á la espalda por no ver á Lavelle, Bosch, Díaz, Campos, García, etc.?

Es caso posible que Lavelle, Bunge, Cramer, Crisol, etc., puedan tener nuevamente relaciones con Cambacéres, Madero, Arauz, etc?

Duerme tranquilo el sigil descriptivo. Todo permanecerá en el estado actual, que es el mejor de los estados posibles y los masqueraclos, con este golpe de interna, desparecerán para siempre.

Amen.

(De El Nacional.)

## La paz y la represión

El gobierno nacional tiene varios medios para defenderse. Todos ellos son constitucionales y perfectamente admitidos por las naciones civilizadas.

Tiene en nuestro mecanismo constitucional el ejército, la intervención, el estado de sitio, como medios para reprimir insurrecciones o rebeliones. Todos ellos condúcen al mismo fin, y sirven para reprimir y para asegurar la paz y la estabilidad de un gobierno.

Comenzada la rebelión, el Presidente de la República convocó al ejército, declaró el estado de sitio y la intervención en esta provincia, cuyos poderes públicos fueron los autores y directores de la insurrección contra el gobierno y las leyes nacionales.

Vencida la rebelión, qué se dice del estado de sitio? Qué dicen los mismos que sancionaron, y aplaudieron el estado de sitio declarado por los poderes rebeldes? ¿Qué dicen ellos que aprobaron la usurpación de una facultad exclusiva del Presidente del Congreso?

Son curiosas sus observaciones y objeciones. Sostienen que la declaración del estado de sitio hecha por el Presidente es inconstitucional, desde que no procede de una ley del Congreso.

Según ese modo de razonar, resultaría inconstitucional la convocatoria del ejército, la represión de la rebelión, la intervención, y hasta la victoria y restablecimiento de la paz serían un crimen, una inconstitucionalidad.

Es necesario, sin embargo, recordar los hechos de ayer, para imponer silencio á los impugnadores.

Uno de los hechos preparatorios de los rebeldes, fué hacer imposible la reunión del Congreso. Una de las cámaras no podía funcionar, porque varios diputados no pudieron sacar las trincheras de los rebeldes, y porque otra parte de ellos, no quisieron abandonar la ciudad dominada por la rebelión.

Hé ahí el caso. Constitucionalmente habiendo, no había para el Presidente de la República, congresista que quisiera solicitar la autorización para ejercer uno de aquellos derechos adquiridos para defender la nación, y por consiguiente pone en sus manos.

Vendrá el Congreso, que hoy funciona legalmente, y ratificará y confirmará la declaración del estado de sitio.

No es, como se ha dicho, un arma para imponer silencio á la prensa, para coartar la libertad de escribir. Tienen otros objetivos, como el arresto de las personas y su traslado de un punto á otro de la República.

Es un medio constitucional muy adecuado para vencer insurrecciones, ó para prevenirlas y desbaratarlas.

La fuerza revolucionaria ha causado los más grandes males al país con su plan sistemático de calamizar y despreciar las personas, y los actos de los funcionarios públicos—Ha engañado al pueblo con su sistema de mentiras y lo ha llevado á la rebelión, al sacrificio estéril y futil á la deramación de sangre entre hermanos.

De qué pueden quejarse?

Durante la presidencia Mitre se vivió bajo el estado de sitio—Se cercaron imprentas, como la de La América y se llevaron periodistas y ciudadanos á los puentes y al desierto.

En Cuba la cañada de un buque español del mismo nombre reventó matando 20 personas e hiriendo 113.

## Interior

## Museo Nacional

## SECCION NUMISMATICA

Relación de las monedas repetidas disponibles para el canje.

Uruguay . . . . .	1
Austria . . . . .	16
España . . . . .	17
Francia . . . . .	34
Estados Unidos . . . . .	8
Flandes . . . . .	5
Paraguay . . . . .	3
Prusia . . . . .	2
Brasil . . . . .	6
República Argentina . . . . .	52
Italia . . . . .	151
Inglaterra . . . . .	11
Medallas . . . . .	18

319

Montevideo, Julio 13 de 1880.

Con autorización

Juan F. Bouysse  
Encargado interino del Museo.

## Exterior

## Revista de Europa

Por el paquete inglés *Brítannia* surto en nuestro país, recibimos la correspondencia de Europa alcanzando al 18 de París y al 23 de Lisboa.

—Han sido publicadas en los diarios de Líndres las notas cambiadas entre lord Granville y los señores Leyard y Goschen. En un despacho dirigido á Mr. Leyard el 30 de Abril encontra lord Granville en entrevista con el embajador otomano Mousir-Pacha.

—Hablando á este de la falta de ejecución del tratado de Berlín, hace comprender al embajador de la Turquía la completa adhesión del gobierno de esta ciudad es demasiado corto, se previene á los interesados que dicho plazo queda prorrogado hasta el 31 del corriente.

Payandú, Julio 10 de 1880.

José E. Cortés, secretario.

—

Secretaría de la Diócesis.

Montevideo Junio 23 de 1880.

CIRCULAR

El Ilmo. Sr. Obispo Diocesano me ordena comunicar á Vd. que en uso de las facultades especiales de que por bondad de la Santa Sede se halla investido, concede una indulgencia Plenaria a todos los fieles que confesados conmigo y visiten una de las Iglesias de la Diócesis en el dia 16 de Julio, festividad de Nuestra Señora del Carmen, rogando por la Intención de Su Santidad.

—Becomienda S. Sra. Ilma á los Sres. Curas y demás Sacerdotes encargados de las Iglesias de la Diócesis, que exhorten á los fieles para que se apresuren á participar de esta gracia especial.

Diosos guardo á Vd. muchos años.

Nicolas Luque Secretario.

—

Cultos

—

Indulgencia Plenaria

Hoy viernes 16 festividad de Nuestra Señora del Carmen podrán todos los fieles obtener una indulgencia Plenaria visitando una Iglesia y rogando en ella según la intención de Su Santidad después de haberse confesado y recibido la sagrada comunión.

Las difidultades que luchan contra una solución de las cuestiones pendientes, según Mr. Hayard son las siguientes: que los ministros deben rendirle cuenta de todo al Sultan; que se aplique la ley de los países que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan.

—El Sr. Layard y los sacerdotes que se han establecido en la iglesia de la paz y la amistad con el Sultan respondieron que el acuerdo de la paz y la amistad con el Sultan se ha establecido en la iglesia



